

Recuerdo de Joaquín Edwards Bello

000202328

por Ernesto Livacic Gazzano 1929

1887-1968

En pocos días más -el 10 de mayo- se cumplirá un siglo de su nacimiento en Valparaíso. Es de esperar que, en su centenario, lo evoque especialmente la prensa nacional, de la que ha sido uno de los exponentes más destacados. Juan Ramón Silva abre con él su antología "Maestros del Periodismo" (Edit. La Noria, 1986). Bastante antes, en 1959, Edwards había obtenido el Premio Nacional de Periodismo, en la mención Redacción.

Propiamente, era un cronista, más que un ensayista o un expositor de ideas. Esas crónicas llenaron muchas veces las columnas de diarios -especialmente "La Nación"- y revistas, pero, sin pasar necesariamente por esa volandera factura, se entretejieron dando lugar a volúmenes. Parecía claro en él que, en el marco del periodista, nacería el escritor, y éste, hijo de aquél, llevaría su sangre y su estilo.

Así fue, efectivamente. Sus novelas tienen mucho de autobiográfico y mucho de fotográfico -particularmente en cuanto a costumbres- y están redactadas con el tono, el ritmo nervioso, el lenguaje directo, a veces incluso el desaliño, con que el oficio periodístico marca a sus cultores, aún a los más conspicuos en ocasiones.

Dicho apretadamente de este modo, el comentario corre el riesgo de ser tomado por alguien como un juicio en pro de la devaluación de su entidad como literato, que le mereció ser el segundo escritor que cronológicamente obtuviera el Premio Nacional consagratorio de los grandes en las Letras (1943) -de paso, pensemos que a una mano le sobran dos dedos al contar en Chile los raros casos en que alguien ha sido Premio Nacional de Literatura y de Periodismo- y que dio sustento a su ingreso a la Academia Chilena de la Lengua como Miembro de Número.

No se trata de eso; sino de explicar la magnitud que alcanza. No lo hace por la vía de la finura estilística o el montaje técnico, como suele darse en novelistas más recientes, sino por la de un apasionamiento testimonio de la realidad social, en tiempos -recuérdese que su primera novela es de 1910- en que apenas comenzaba a explorarse la veta nacional en la cantera de las Letras.

El ironizó los convencionalismos y vacuidades de altos sectores -en cuyo seno nació- de la vida nacional, puso su mirada solidaria en el roto y en los habitantes de los arrabales, exaltó rasgos vulgares del transcurrir provinciano, marcando con todo ello una huella definitiva de nuestro desarrollo en el arte de novelar, sobre todo cuando de novela urbana se habla.

Sus ojos no cesaron de observar, su corazón no cesó de sentir y tomar partido, su pluma no cesó de correr durante más de los dos largos tercios de este siglo en que alcanzó a vivir. Ya por el año uno de esta centuria había fundado una revista liceana en su puerto natal, y estaba todavía por publicarse algunas crónicas suyas aquel día de febrero de 1968 en que se despidió del mundo.

Dos tercios de siglo dedicados a escribir, dos tercios de siglo de servicio infatigable a una vocación que lo absorbió. Al margen de lo ya recordado en cuanto a su significación, ya esto solo justificaría nuestro homenaje.

La Academia Chilena de la Lengua ha iniciado con su nombre y obra el "Repertorio lexicográfico de escritores chilenos", magno proyecto de investigación que constituirá, en el ámbito del idioma, la más trascendental adhesión de Chile a la conmemoración -ya próxima- del quinto centenario de la incorporación de América a la comunidad espiritual hispánica.

Recuerdo de Joaquín Edwards Bello [artículo] Ernesto Livacic Gazzano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Livacic G., Ernesto, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo de Joaquín Edwards Bello [artículo] Ernesto Livacic Gazzano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile